

PASO CAMBIADO

AZNAR, IBARRECHE, EL TODO Y LAS PARTES

Ahora que Aznar e Ibarreche van a verse las caras en otra versión del duelo a muerte en OK Corral, bueno es recordar qué representa cada uno, cuáles son los límites a los que están obligados, cuáles las ambiciones que les son permitidas y cuáles las aventuras o renunciaciones que pueden concederse.

Sólo con ánimo de refrescar la memoria, deberían pensar que, como dirigentes políticos insertados en una generación concreta, carecen de derecho alguno para poner en cuestión el patrimonio que gestionan. Ni tienen derecho tampoco para hipotecar el que deben dejar en herencia a las generaciones posteriores.

Para decirlo en pocas palabras, España no es suya, ni en parte ni en todo, para hacerla o deshacerla a su capricho.

Es obvio que a Aznar ni siquiera se le ocurriría, pero como algunos de sus consejeros periodísticos se empeñan en impulsarle a la tentación de utilizar la fórmula de «se puede discutir de todo, sin terrorismo», tal vez en algún momento pueda caer en la duda. Pero no es cierto. Hay cosas que no se pueden discutir, porque no tienen autoridad alguna para hacerlo quienes ahora gobiernan, aunque crean que pueden reinventar, deconstruir o dinamitar el pasado, o jugar a aprendices de brujo con el futuro.

En el caso de Ibarreche, por el contrario, ese ejercicio es poco ingenuo. Se basa en la ambición de poder por envidia del Estado. Por eso, si unos aceptan discutir España por



debilidad, los nacionalistas lo hacen por rapiña. De ahí que sea tan falaz la polémica de los «dos nacionalismos» que aparece cuando alguien se permite criticar la fiebre secesionista que algunos padecen paradójicamente en estos tiempos de globalización. Porque cuando a alguien se le ocurre denunciar a los nacionalismos identitarios, excluyentes y casi racistas que han surgido como setas en la

España de la Transición (aunque hicieran sus pinitos aprovechando otros momentos de desconcierto del Estado), rápidamente recibe el endoso de ser «nacionalista español». Una vez más es confundir el todo con las partes y los sentimientos con las realidades. De las últimas, España no es una cuestión sentimental, sino de inserción en la historia, de hecho político, cuya vulneración sólo es posible a través del conflicto, generalmente bélico. Independientemente de cómo se sienta un vasco, es español, como independientemente de cómo se sienta un español, terminará por ser parte de la Unión Europea, si es que esa realidad política tiene el éxito futuro que ha tenido España como Nación. A partir de ahí, a Ibarreche le puede gustar el mus, el ciclismo o ser del Alavés. Puede agitar la bandera del equipo que desee, pero la Liga es la Liga. El equipo de Ibarreche no tiene derecho alguno a dinamitar la Institución, porque su legitimidad se encuentra en ésta. Y Aznar no puede ni debatirlo sin caer en la indignidad.

José A. SENTÍS

CONFIDENCIAL

Feliz cumpleaños

A más de uno le hubiera gustado estar en la lista de invitados al ágape que se celebró la noche del pasado martes en el Palacio de la Moncloa. Son bastantes los que llevaban incluso tiempo dedicando esfuerzos a ganarse el honor de figurar en ella, más bien dilapidándolos, teniendo en cuenta el «sexto sentido» de la anfitriona para detectar amores interesados. Pero, al final, era su fiesta de cumpleaños y estuvieron los que tenían que estar, no muchos, sólo los más íntimos. Unas cincuenta personas entre las que se encontraban los dos vicepresidentes **Rodrigo Rato** y **Mariano Rajoy**, o el titular de Presidencia, **Juan José Lucas**. En la reducida cuota de «amigos» del partido, también se vio a **Arenas**, y esposa, saboreando los canapés con los que Ana festejó su día. No faltaron tampoco empresarios, como **Juan Abelló**, ni intelectuales ni algún que otro personaje del mundo del espectáculo. La esposa del presidente guardó incluso sitio en su fiesta para los más próximos del ámbito de la comunicación y para antiguos colaboradores que mantienen la lealtad pese a no prestar servicios ya para la casa. Se quería algo íntimo, pero divertido, y así fue. Los presentes sólo echaron de menos una cosa: a **Celia** y a su marido. Y es que acudieron contando con que iban a disfrutar del gracejo de la ministra. Pero ¡no se puede tener todo!. Por cierto: ¿qué periodistas asistieron?

EL SUBMARINO

ACOTACIONES

LA «KALE BORROKA» SE AGRAVA

La «kale borroka» sigue produciendo sus efectos en el País Vasco y demostrando además, como se ha visto en Torreveja (Alicante), que ha sido y es cantera de terroristas activos. La deducción es bien simple en el sentido político de la palabra. Significa todo esto que después de las elecciones vascas del 13 de mayo la situación no se ha modificado lo más mínimo. La impunidad de ese movimiento independentista y, por supuesto, terrorista, permanece. No hay noticias de que el señor Balza, confirmado como consejero de Interior del Gobierno de Vitoria, haya dado órdenes de efectuar detenciones susceptibles de concretarse en cifras dignas de apreciación.

El suceso de Torreveja coincide con los primeros contactos institucionales de Ibarreche en Madrid después de su «reedición» como «lehendakari». Primero el Rey, y en el plazo de pocos días Aznar, dan con sus audiencias al jefe del Ejecutivo vasco la medida de lo que suele llamarse normalidad institucional. Pero hablar de normalidad en las presentes circunstancias no deja de ser un perfecto sarcasmo. Normalidad y coherencia sería que tales entrevistas vinieran acompañadas por verdaderos síntomas de colaboración entre Madrid y Vitoria, o por mejor decir, entre Vitoria y Madrid, ya que bien se sabe de dónde debe partir la iniciativa de la lucha contraterrorista en los aspectos que conciernen a lo que dio en llamarse —ahora ya no— terrorismo de baja intensidad. Una intensidad que, como concepto, debería traducirse por entrenamiento para empeños mayores.

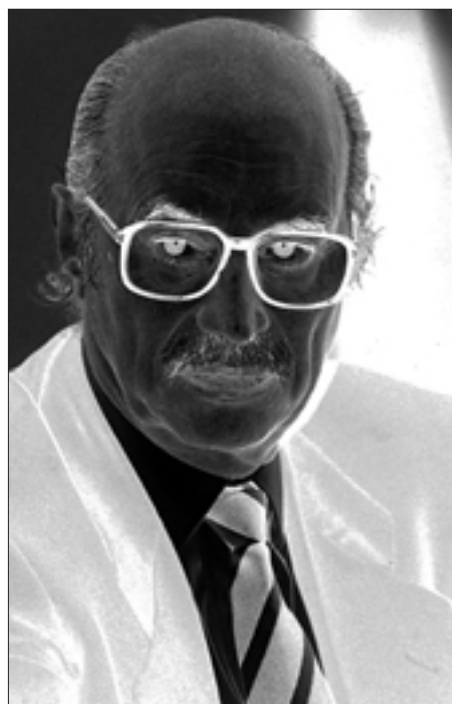
Las relaciones entre los Gobiernos de Madrid y Vitoria son objetivamente malas. Lo primero que trascendió de las elecciones del 13 de mayo fue el propósito nacionalista de acelerar el proceso conducente a forzar un episodio de autodeterminación. Y la respuesta del Gobierno central, a través de las declaraciones de Mariano Rajoy, vicepresidente primero y ministro del Interior, ha sido que tomaría «medidas». Nadie puede ignorar que esas medidas están prefiguradas en el artículo 155 de la Constitución, pensado para el caso de que una Comunidad Autónoma atentare gravemente contra el interés general de España y, lógicamente, incumpliera sus obligaciones constitucionales.

El problema radica no sólo en la voluntad política de poner en marcha las presuntas medidas, sino en la manera de articular el procedimiento. Naturalmente, por mucho que se amenace y se amague con plantear la consulta al pueblo vasco, sería absurdo ignorar sus dificultades técnicas y políticas, salvo que el Gobierno vasco y su partido matriz se volvieran literalmente loco y asumieran el riesgo de plantear el gran desafío al Estado español. En tal caso estaríamos ante un supuesto límite.

Lorenzo CONTRERAS



LAS CARAS DE LA NOTICIA



García Trevijano analiza el debate de la autodeterminación vasca

Antonio García Trevijano analiza hoy en su artículo «No perdáis toda esperanza» el debate sobre la autodeterminación vasca y concluye que las diferencias de los Gobiernos de Aznar e Ibarreche sólo se limitan a una «cuestión de prioridades» políticas. (Pág. 22)



Oliver: «A los sustitutos nos toca salvar la temporada con dignidad»

Miguel Ángel Oliver, que reemplaza en verano a Gabilondo en las mañanas de la SER, declara a LA RAZÓN que «a los que sustituimos a los grandes comunicadores nos toca salvar la temporada con dignidad» y elogia la calidad de la radio española. (Pág. 76)



Paloma Pedrero: «Escribir teatro es como llevar un caballo»

La dramaturga Paloma Pedrero, colaboradora de LA RAZÓN, dijo en los cursos de verano de la Complutense que «escribir teatro es como llevar un caballo. Tienes que sujetar las riendas, pero debes saber soltarle para que te lleve por caminos desconocidos». (Pág. 29)